

ÍNDICE

Introducción	7
PRIMERA PARTE. Desafiando al mayor imperio jamás habido: la hora de los grandes “filántropos” puede ser la nuestra	43
1. El secuestro de la democracia	44
2. El secuestro de la economía	54
3. El secuestro de la ética	71
4. El secuestro de la razón	74
5. El secuestro de las grandes ONG para los derechos humanos, la democracia y la libertad	86
6. El secuestro de la información	101
7. El secuestro de la educación	111
8. El secuestro consentido de la dignidad y de la esperanza	113
9. La crisis: una oportunidad para la transformación	120
SEGUNDA PARTE. La hora que se avecina: ¿una pax global anglosajona o un desenlace fatal?	129
1. “ <i>Filántropos</i> ” <i>made in USA & England</i> sociedad anónima	129
2. La “brillante” operación de remodelación del África de los Grandes Lagos	148
3. <i>El gran tablero de ajedrez</i> de Zbigniew Brzezinski	187
4. ¿Provocando la nueva guerra mundial que conducirá al nuevo orden mundial?	224
5. ¿A las puertas de la tercera guerra mundial?	238

TERCERA PARTE. El África de los Grandes Lagos: la sangrienta era Clinton-Blair-Kagame y sus posteriores réplicas.....	315
1. Los cinco cables de WikiLeaks que <i>El País</i> no publicó	315
2. El grave atentado terrorista instigado por “los filántropos” y ejecutado por “los liberadores”	327
3. El dossier que preocupa a los grandes “filántropos” del Occidente “democrático”	347
4. Paul Kagame: ¿“El hombre providencial que detuvo el genocidio”? ..	365
5. Los hombres del FPR: ¿Los “heroicos representantes” de las víctimas del genocidio?	376
6. Mientras “los grandes” piden perdón a Paul Kagame, crece el listado de los “negacionistas”	392
7. Demasiados miembros de la Trilateral, demasiadas responsabilidades criminales y demasiadas mentiras para ocultarlas	405
8. Acaba en la ONU un largo ciclo de <i>omertá</i> sobre el gran genocidio cometido por el FPR	415
9. El principio del fin del “liberador” Paul Kagame	437
10. WikiLeaks: las intrigas del Imperio y la sumisión de sus lacayos quedan al descubierto	453
11. Un objetivo prioritario para estos grandes “filántropos”: el control del África Central	487
 CUARTA PARTE. El descubrimiento de la clave última: el proyecto de los grandes “filántropos”	 505
1. Las piezas de la Comisión Trilateral sobre el tablero de ajedrez africano	505
2. El ADN de la Comisión Trilateral	525
3. La reunión del año 2011 del Club Bilderberg.....	566
4. Un Gobierno anglosajón “discreto”, “necesario” y “filantrópico” para nuestro mundo	576
 ANEXO. La ofensiva final.....	 597

INTRODUCCIÓN

Unos poderosos y discretos clubes están logrando por fin la gran alianza económica, política y militar, básicamente occidental, que vienen promoviendo desde hace muchas décadas. Son los clubes creados a todo lo largo del siglo xx por los grades financieros-“filántropos” anglosajones que dicen anhelar un mundo global sin nacionalismos ni guerras. En su propia autobiografía, *Memoirs*,¹ David Rockefeller escribía:

Algunos creen que incluso somos parte de una sociedad secreta que trabaja contra los mejores intereses de Estados Unidos, considerándonos a mi familia y a mí como *internacionalistas* y como *conspiradores*, junto a otros de todo el mundo, para construir una estructura global, política y económica, más integrada, un solo mundo, si se quiere. Si ese es el caso, yo soy culpable, y estoy orgulloso de ello.

Aunque otras veces, ni sus propias formulaciones ni las de sus subordinados han sido tan sutiles como lo es la de ese párrafo de su autobiografía. Baste una cita de Zbigniew Brzezinski, el ideólogo-creador de la Comisión Trilateral (fundada por David Rockefeller en 1973), exdirector del Consejo de Relaciones Exteriores y miembro relevante del Club Bilderberg (los otros dos grandes clubes en cuya creación, en 1921 y en 1954 respectivamente, los Rockefeller tuvieron también un papel fundamental). En 1971, en su libro *Entre dos edades: El papel de EE.UU. en la era tecnocrática*, escribía:

El Estado-Nación como unidad fundamental de la vida organizada del hombre ha dejado de ser la principal fuerza creativa: Los bancos internacionales y las corporaciones transnacionales son [actualmente] actores y planificadores en los términos que antiguamente se atribuían los conceptos políticos de Estado-Nación.

En efecto, nadie medianamente informado puede dejar de ver que las decisiones económicas que determinan totalmente el destino de Occidente, y que también afectan al resto del mundo, no las toman actualmente los gobernantes que nuestras sociedades han elegido sino los grandes bancos (incluyendo también en este término a las grandes compañías aseguradoras y a los grandes fondos tanto de pensiones como especulativos) y las grandes corporaciones transnacionales que estos financieros-“filántropos” controlan. Así que se trata, simplemente, de

la constatación de la realidad: existen en nuestro mundo unos grandes poderes económicos que no solo escapan a cualquier control democrático sino que incluso son capaces de poner a la democracia contra las cuerdas. Ellos mismos no tienen problema alguno en publicarlo desde hace décadas. Si a comienzos de los setenta no tenían ya problema alguno en formular tan claramente el núcleo de su proyecto, al menos en lo que respecta a la Comisión Trilateral, menos aún en esta Hora en la que ya hemos entrado: la red global de poder que han logrado tejer es tan enorme y poderosa, el control que creen tener sobre los acontecimientos internacionales es tan considerable, que ya no es necesario tanto secretismo, ni tan siquiera en lo que respecta al Club Bilderberg, mucho más informal, exclusivo y discreto. Pero durante décadas fue diferente.

En la reunión de 1991 del Club Bilderberg (es decir, justamente en las fechas en las que considero que se inició el periodo del que voy a tratar en este libro), David Rockefeller agradeció al *Washington Post*, *The New York Times*, *Time Magazine* y otras grandes publicaciones, cuyos directores han asistido a sus reuniones, el que hayan respetado sus promesas de discreción durante casi cuarenta años. Continuó reconociendo que habría sido imposible para ellos el desarrollar su plan para el mundo si durante esos años hubiesen sido sometidos a las luces de la publicidad. Pero que ahora, sin embargo, el mundo ha evolucionado y está más preparado para avanzar hacia un Gobierno mundial. Y concluyó afirmando que la soberanía supranacional de una élite intelectual y de banqueros mundiales es seguramente preferible a la autodeterminación nacional practicada en siglos pasados. El hecho de que el periódico *The Economist*, cuyo editor gerente, Adrien Wooldridge, ha sido miembro del Club Bilderberg desde hace bastantes años, publicase el 20 de enero de 2011 un reportaje en el que por primera vez se confirma la existencia de ese poderoso club es un claro indicador de que ya no es necesario tanto secretismo.

Se equivocan quienes infravaloren aún la real y trascendental influencia de estos poderosos clubes. Seguramente su práctica inexistencia en los grandes medios de comunicación así como la propaganda que califica fácil y rápidamente de *conspiratorio* (o incluso de *conspiranólico*) a cualquiera que haga referencia alguna al poder de estos clubes, tienen mucho que ver en este error. Pero como veremos más adelante, diversos hechos son demasiado reveladores. Descubrir las claves ocultas que los explican es tan importante para enfrentarnos a los tiempos que se avecinan como lo fue el descifrar *Enigma* (máquina que guardaba los códigos secretos del régimen nazi) para que los Aliados alcanzaran la victoria. Respecto a la Comisión Trilateral, que es la que más nos interesa en esta obra, el analista sociopolítico y consultor en Imagen Pública Jaime Duarte, iniciaba así su ensayo del 4 de enero de 2010 titulado *Brzezinski, Rockefeller y la Comisión Trilateral, visionarios y arquitectos del sistema geopolítico internacional actual*:²

Los espectaculares cambios generados en los años comprendidos entre 1989 y 1991, y los que se generaron después, tales como el fin de la Guerra Fría, la caída del co-

munismo, la conformación de los nuevos polos de desarrollo económico-comerciales mundiales —particularmente el de América del Norte—, la globalización económica e informativa, la expansión de la OTAN al Este, y la consecuente renovación del Sistema Internacional, fueron en buena medida anticipados, diseñados e instrumentados por Zbigniew Brzezinski, David Rockefeller y un reducido grupo de personalidades pertenecientes a la más influyente y poderosa organización mundial jamás conocida hasta ahora: la Comisión Trilateral (CT).

Es decir, el cambio sustancial de una época a otra o el surgimiento del nuevo escenario internacional en el que nos encontramos inmersos como humanidad, no fueron resultado del simple progreso evolutivo natural de los Estados, sino producto de las ideas y estrategias previamente concebidas hace más de tres décadas, por más de 330 hombres y mujeres provenientes de las regiones más prósperas del mundo.

Más adelante, se refería también brevemente al Consejo de Relaciones Exteriores:

El CFR [siglas en inglés] ejerció una destacada influencia en la creación del sistema internacional de la posguerra entre 1944-1945. La ONU, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, fueron organismos propuestos por este desde principios de los años cuarenta para la administración del nuevo orden mundial emergente. Asimismo, el Plan Marshall y la política de contención de la Unión Soviética, fueron elaborados en dicho organismo.

Por otra parte, en el restringido y casi indetectable Club Bilderberg se han decidido multitud de acontecimientos fundamentales de la historia reciente: la creación de la Unión Europea y del euro, así como la creación de la Comisión Trilateral. Y seguramente también otros mucho más sangrantes como el ataque a Irak al inicio de 1991 o la actual crisis económica.

Y es que, sin duda, esa realidad del poder financiero global tiene un lado oscuro, muy oscuro. Lo que ellos consideran bueno para “la humanidad”, no es sino una auténtica pesadilla para un gran número de pueblos y para centenares de millones de seres humanos concretos. La realidad es que, durante siglos, esas poderosas élites han auspiciado sociedades cerradas, o directamente secretas, y las han utilizado para defender sus intereses de casta y controlar el poder político. Saben muy bien maquillar y embellecer sus proyectos (¿o han acabado creyendo ellos mismos en la “bondad” de sus propias maquinaciones?). Se empeñan en negar los aspectos inconfesables de sus agendas, sus intrigas, sus métodos, sus actuaciones... Sin embargo hay cosas muy difíciles de disimular. Son los hechos, y no las declaraciones, los que cuentan. Y en este caso, los hechos son inapelables.

Baste solo un ejemplo para demostrar el poder político (no solo económico) de estos grandes financieros y el uso que hacen de él para su exclusivo beneficio: en Estados Unidos, el 21 de julio de este año 2011, la Oficina Gubernamental de Rendición de Cuentas informaba que la Reserva Federal (el banco central de Estados Unidos) había inyectado calladamente a un conjunto

de poderosos bancos... ¡más de 16 billones de dólares en dos años y medio! No se trata de bancos pequeños o medianos, sino de los mayores, de aquellos que han conseguido ser calificados como *demasiado grandes para caer*, de aquellos que deben ser “necesariamente” rescatados cuantas veces haga falta. Es decir, en los mismos días en los que los más altos representantes políticos en el Congreso y los más importantes medios de comunicación participaban en un debate, al parecer titánico, referente a un recorte del gasto de 2,5 billones de dólares en los próximos diez años (fundamentalmente en gastos sociales), se informaba sobre la verdadera realidad que los decorados y bambalinas “democráticas” esconden a nuestras miradas. Pero, sorprendentemente, semejante información no interesó a nuestra magnífica prensa occidental.

Y ¿qué han hecho con esa inyección de billones de dólares? Sabemos bastante sobre lo que han hecho tantos ejecutivos, gerentes, calificadores de riesgo, consultores, cabilderos (expertos en influir y presionar en el ámbito político) y académicos corruptos que se vendieron y que con sus actuaciones o silencios hicieron posible la actual crisis: se autogrataron o fueron gratificados con bonus, primas y otros incentivos exorbitantes antes, durante y después de ella. Aunque sabemos mucho menos sobre lo que han hecho los grandes accionistas de los bancos y entidades financieras. Sin embargo, cuando en estas páginas sigamos la pista de esos billones de dólares de propiedad pública, descubriremos cómo han provocado que esas élites financieras sean más poderosas aún, más capaces de conseguir que su proyecto “internacionalista” se haga realidad. Quizá en unos años ya estén en condiciones de ofrecernos a todos *Un mundo feliz*, pero de momento solo incrementan su poder y sus medios para alcanzar ese fin; ahora lo único que vemos es el modo como, en esta crisis, destruyen seres humanos, familias, colectivos, naciones.

Son más de 16 billones que han sido en parte donados y en parte “prestados” secretamente y a un tipo de interés con frecuencia cercano al cero; son más de 16 billones que han sido donados o “prestados” a ciertos bancos sin condición alguna, al menos sin la obligación de que ellos tengan a su vez que hacer préstamos a particulares y empresas; son más de 16 billones a los que incluso se ha dado un uso muy diferente de aquel al que se dijo que estaban destinados; son más de 16 billones que ni han calmado a “los mercados” ni han acabado con los ataques de los especuladores; son más de 16 billones que, en un impresionante conflicto de intereses, fueron concedidos y a la vez conseguidos por responsables que estaban al mismo tiempo en ambas partes de la operación, responsables que entran y salen a su gusto de una u otra parte (es un modo ya habitual de actuaciones a las que se denomina *puertas giratorias*); son más de 16 billones que superan a la suma de los presupuestos estadounidenses correspondientes a cuatro años; son más de 16 billones que constituyen una cantidad casi inimaginable, ¡16 100 000 000 000 dólares!... ¿Ha leído o escuchado usted en nuestros “importantes” medios “globales” de comunicación alguna referencia al resultado de la importante auditoría integral

que lo desvela? ¡Cómo iban a airear tan bochornosa auditoría en la que los canallas protagonistas son también a la vez los mayores accionistas de esos mismos medios!

Hay que decir que, además de esa reducción del gasto en 2,5 billones, el Congreso aprobó también el incremento, en 2,1 billones, de la posibilidad de endeudamiento, que pasó de 14,3 a 16,4 billones. Posibilidad de endeudamiento que será muy bienvenida en aquellos ámbitos que, como veremos más adelante, están los grandes responsables de ese endeudamiento: los bancos y entidades financieras, periódicamente necesitadas de “rescates”; el Departamento de “Defensa” y sus cada vez más numerosas intervenciones “humanitarias”, de “protección” o “preventivas”; las grandes compañías farmacéuticas...

En todo caso, además de esa donación de más de 16 billones existe otro hecho incontestable: después de más de dos años de apoyo gubernamental al sistema financiero en crisis, un conjunto de grandes bancos son ahora aun mayores y más peligrosos de lo que nunca antes lo fueron. Son personalidades como William White, el economista jefe del Banco de Pagos Internacionales (Banco Central de los bancos centrales) desde 1995 hasta 2008, las que nos alertan de ello. El profesor de economía política en la Universidad de Pavía, Andrea Fumagalli, manifestaba en una entrevista:

Los mercados financieros están extremadamente concentrados: son una pirámide en cuya cúspide se hallan unos pocos operadores que pueden controlar más del 70 por ciento de los flujos financieros mundiales y dirigir e influir en los mercados. En la base, una miríada de pequeños ahorradores que tienen un papel puramente pasivo. Los grandes operadores son los llamados inversores institucionales, es decir, una docena de compañías, incluyendo bancos y firmas de inversión (sociedades de valores): JP Morgan, Bank of America, Citibank, Goldman Sachs, HSBC, Deutsche Bank, UBS, Credit Suisse, Citycorp-Merrill Lynch, BNP-Paribas.³

Simon Johnson, ex economista jefe del Fondo Monetario Internacional, también advertía de que las élites financieras han secuestrado al Gobierno estadounidense; de que no habrá recuperación alguna al menos que se rompa con la oligarquía financiera que está bloqueando la verdadera reforma; de que la especulación ha vuelto con toda su fuerza, ya que el dinero de los rescates alimentó las prácticas especulativas que no han sido sometidas a reforma o reglamentación alguna. Así que las causas de la crisis siguen presentes y las consecuencias serán cada vez más graves.

¿Quién puede creer que tales procesos de concentración financiera, para la que es imprescindible el consentimiento e incluso la colaboración de los gobiernos, se dan simplemente por azar o sobre la marcha, sin propósito planificado? ¿Quién puede creer que estos grandes movimientos se hacen apuntando solo al corto plazo y sin pretensión de establecer un sistema que asegure durante décadas los mayores beneficios posibles? Los “expertos” que aún no se hayan dado cuenta de que “los mercados” y las agencias de calificación (a las que se

les da una incomprensible autoridad a pesar de sus increíbles y graves “errores”) tienen su propia agenda (político-económica), es que viven en otro mundo diferente al real, que están confundidos o que pretenden confundir a los demás.

La crisis actual es una crisis artificial, creada para satisfacer los intereses del capital financiero en su intento de dismantlar el Estado de bienestar, privatizándolo. Es el ataque más frontal que haya existido en contra de la protección social, tanto en la Unión Europea como en EE.UU. Este es el objetivo de la crisis.

Esta es la conclusión del artículo titulado “¿Por qué la crisis actual?”,⁴ en el que un excepcional experto, como Vicenç Navarro,⁵ prueba que la crisis actual ha sido creada intencionada y artificialmente con un objetivo determinado. Más adelante veremos los argumentos de los que este profesor y otros expertos deducen esta conclusión. El dismantlar el Estado de bienestar no significa, en definitiva, que el trasvase de billones de dólares o euros desde el ámbito público a manos privadas. Estos poderes financieros son ciertamente capaces de “absorber” a otros bancos y empresas de menor tamaño, pero eso no es nada: son capaces hasta de amenazar con la quiebra a aquellos países con cuya deuda pública están especulando en este momento, como han especulado durante los años anteriores con el sector de las nuevas tecnologías, con el inmobiliario o con el de los alimentos y otras materias primas, sin olvidar el siempre importante sector petrolero y de la energía.

Estas gentes, que no trabajan ni producen nada sino que tan solo especulan en cualquier sector que les ofrezca un resquicio para el saqueo, van arrasando como las huestes de Atila todos los territorios en los que ponen su mirada. No hundirán a España o a los otros países a los que están atacando, ya que es precisamente con los bonos de los Estados con los que ahora piensan hacerse cada vez más ricos y poderosos. “Simplemente” llevan el saqueo hasta un límite “razonable”; “simplemente” venden los bonos, hacen bajar su valor y, en las llamadas *ventas cortas* o *ventas al descubierto*, vuelven a comprarlos mucho más baratos, mientras el Banco Central Europeo interviene (con el dinero público) para sostener esos bonos y mientras los estados y las sociedades se van empobreciendo más y más; “simplemente” consiguen que los estados paguen unos intereses cada vez más elevados por los bonos; “simplemente” llevarán a todos los países que puedan al “rescate”, que por largas décadas los someterá a unas condiciones draconianas... Van así imponiendo el modelo de sociedad que ellos han decidido por todos nosotros. Su enorme liquidez, muy superior a la de los estados, les permite estas operaciones con las que avasallan a los pueblos. Pero además, como veremos más adelante, el Banco Central Europeo, que podría frenar este saqueo no lo hace. Más aun, fue concebido como instrumento de los bancos.

Sin embargo, creo que en esta crisis hay mucho más que ese ataque al Estado de bienestar, incluso mucho más que una avaricia desmedida que, al saquear a los Estados, está obligando a estos a recortar drásticamente en

los servicios sociales, a aumentar la fiscalidad a las clases medias, etc. Con frecuencia, en ciertas personas, la avaricia es no solo insaciable sino también inseparable de otra pulsión igualmente descontrolada: el afán de poder. Si los poderosos financieros-“filántropos” que están tras estos grandes movimientos no aprovechasen su actual posición de dominio, cada vez más global, para extender y afianzar aun más su primacía y control mundial, dejarían de ser ellos mismos y de actuar según las dinámicas que han utilizado durante siglos. No se detendrán hasta que no logren el pleno control de la economía global, hasta que no logren una especie de gran monopolio global. O hasta que algo o alguien los detenga.

A lo largo de estas páginas veremos cómo diversos expertos anticiparon lo que ya está sucediendo: el dinero otorgado por los gobiernos a los grandes bancos ha incrementado aún más su poder y su capacidad de especulación financiera, hasta el punto de que ahora se dedican al saqueo no solo de los países de la “periferia” imperial, como han hecho durante siglos, sino incluso al de los países desarrollados. A medida que la crisis de la deuda soberana de los estados crezca y se generalice por todo el mundo, los principales bancos internacionales serán capaces de retirar rápidamente su dinero de una nación en crisis de deuda, lo que precipitará su colapso, y desplazarla a otra. Es lo que ya hicieron, por ejemplo, en México en 1994 y en Tailandia en 1996.

Podrán hacerlo así hasta que todos los dominós hayan caído y los bancos sean más grandes, más ricos y más poderosos que cualquier nación o institución en la tierra, suponiendo que no lo sean ya. Estos expertos creen, incluso, que tanto empeñamiento en estrangular la economía mediante una obsesiva reducción del déficit (aunque el billonario gasto militar siempre crece al igual que las billonarias “ayudas” a los bancos) tiene por objetivo el provocar el colapso financiero, la Gran Crisis, de la que debe nacer la *nueva economía global* e incluso el *nuevo gobierno mundial*.

Empezando, seguramente, por los nuevos Estados Unidos de Europa. Todo apunta a que pronto, con motivo de la actual gran crisis, los estados europeos deberán ceder “inevitablemente” a la Unión Europea más competencias fiscales y presupuestarias. Al menos así lo proclaman un gran número de personajes como el financiero-“filántropo” George Soros y diversos responsables políticos del más alto nivel. Es decir, los estados europeos estarían ya a punto de ceder aquellas competencias que constituyen el núcleo mismo de su soberanía nacional.

* * *

Tampoco se puede encontrar casi referencia alguna en los grandes medios de comunicación occidentales (o, al menos, referencias con la relevancia que se merece) al hecho de que cada año sigan creciendo los astronómicos presupuestos de “Defensa” de Estados Unidos. Son unos presupuestos gracias a los cuales “la paz”, “la democracia”, “los derechos humanos” y “la libertad”

reinan ya en todas aquellos pueblos que han tenido la suerte de que la gran nación estadounidense pusiera en ellos su mirada, nación a la que Dios bendice (*¡Dios bendiga a América!*) y a la que ha concedido un *destino manifiesto* en el liderazgo de tan noble misión “salvadora” y “civilizadora”. Tales presupuestos bélicos son también billonarios, pero no son noticia. La noticia son los rifirrafes bipartidistas sobre los cientos de miles de dólares más que hay que seguir recortando cada año a la sanidad, la educación, etc.

Lo que no se entiende bien es con qué tipo de criterios deciden que hay que proteger a unos, mientras abandonan a su suerte a otros cuya situación es incomparablemente más injusta y grave, a la vez que de más fácil solución: abandonan, por ejemplo, a su suerte a decenas de miles de seres humanos que por causa de la hambruna están muriendo en el Cuerno de África o a los millones que morirán si no se les auxilia pronto. Los abandonan, incluso habiendo sido ellos mismos, los estadounidenses, los mayores responsables de que esta hambruna sea tan letal en países desestructurados y arruinados por las inacabables guerras que han instigado y financiado (como queda en evidencia en los cables de WikiLeaks respecto a la invasión de Somalia por Etiopía en 2006).

Pero están, por el contrario, empeñados en salvar a los libios del “tirano”. Bombardean la superpoblada Trípoli *por motivos humanitarios*, a pesar de que las denuncias de bombardeos masivos y violaciones sistemáticas por parte de las tropas gubernamentales se han demostrado falsas (el ministro de Exteriores británico llegó a hablar de 10.000 víctimas mortales sin presentar la menor prueba); a pesar también de que se arriesgaban a provocar un verdadero baño de sangre; a pesar de que Muamar Gadafi había aceptado la hoja de ruta de la Unión Africana para una salida negociada del conflicto, que incluía elecciones democráticas, hoja de ruta que ellos mismos, los Aliados “liberadores”, boicotearon. ¿Acaso el incendiar toda Libia era la única manera de evitar que las tropas gubernamentales pudieran, supuestamente, incendiar Bengasi? No me lo creo. Más bien era la única “solución” que parecía interesarles.

¿Tendrá todo esto algo que ver con el hecho de que los recursos energéticos de Libia sean los mayores, los de mejor calidad y los de más fácil extracción de África? ¿Tendrá todo esto algo que ver con el hecho de que, junto a Siria y el Líbano, Libia era el único país de la costa mediterránea que no se había sometido a los intereses de la OTAN, del Africom (el nuevo Comando Africano del Pentágono) y, en definitiva, a los designios del Imperio? ¿Tendrá todo esto algo que ver con el hecho de que Libia, junto a Irak, Venezuela o Irán, hubiese intentado que el petróleo dejara de comercializarse necesariamente en dólares, *petrodolarización* que es la que sostiene al Imperio? ¿No será también todo esto un aviso a Siria e Irán? ¿No estarán intentando apropiarse de las 144 toneladas de oro y de los 150 000 millones de euros de activos financieros del Estado libio?

¡Vaya inyección supondría para las endeudadas economías de esas metrópolis despilfarradoras e insaciables el apoderarse de los fondos soberanos libios, tan poderosos que Libia ha sido capaz de competir en África con el Fondo Monetario Internacional! ¡Vaya jugada sería el convertir a Libia, a la Libia que entorpecía el paso a la OTAN y al Africom, en una importante base de ambas organizaciones en el Mediterráneo y en África! Pero ¿es posible que se atrevan a actuar en pleno siglo XXI con la misma rapacidad neocolonial que hace siglos? Quizá yo no haya comprendido bien ese *destino manifiesto* que actualmente les lleva a aquello que llaman la *responsabilidad de proteger* (hasta han recurrido a las siglas, que tanto les gustan, *R2P* la llaman); quizá yo debería ser más “espiritual” (eso me decía hace unos días un antiguo amigo) en vez de admirar tanto al Jesús de Nazaret que se indignaba frente a los poderosos que oprimían a los pequeños y desamparados (y los llamaba, “con voz fuerte”, *raza de víboras* y otras cosas por el estilo).

Quizá debería... ¡quizá! Pero el hecho es que, cuando escucho al “gran héroe” Nicolas Sarkozy, a nuestra “progresista” ministra Trinidad Jiménez o al enviado “especial” de la Unión Europea para el Mediterráneo Sur, Bernardino León (todos ellos miembros de los clubes *rockefellerianos*), explicar lo ecuánime y generosa que es “la comunidad internacional” al liberar a los libios del tirano (mientras decenas de miles de somalíes mueren de miseria; o mientras *dejan hacer* e incluso defienden y apoyan a un asesino como Paul Kagame, presidente de Ruanda, responsable de la muerte de millones de congoleños y ruandeses), la repugnancia y la indignación se apoderan de mí. Y no puedo eludir las preguntas que me nacen del alma: ¿qué les pasa a estas gentes?, ¿cómo han podido llegar a ser tan sordos, insensibles, mentirosos y cómplices de tantos crímenes o incluso responsables directos de ellos?, ¿con qué argumentos se creen con derecho a decidir el destino de pueblos soberanos; con derecho a transformar la resolución de la ONU sobre una zona de exclusión aérea en una agresión internacional para derrocar a un gobierno; con derecho a iniciar una brutal intervención “protectora” que puede acabar en un baño de sangre...?

Seguramente nuestro Gobierno volverá a presentarse como un gran donante de ayuda humanitaria en Somalia, al igual que hizo en el caso del Congo. Pero, al mismo tiempo es un gran aliado de los gobiernos de Estados Unidos, Francia y el Reino Unido y es miembro de la OTAN, que están atacando entre todos ellos al pueblo libio. Aunque no es tan fácil engañar a la gente. Es verdad que la misma sociedad que se echó a la calle contra el ataque a Irak, está desaparecida ahora frente al ataque a Libia (¿no era Saddam Hussein tan tirano e incluso tan criminal como Muamar Gadafi?, ¿no es tan criminal esta agresión de un demócrata como Barack Obama, apoyada en España por un Gobierno socialista, como la del republicano George Bush a Irak, apoyada por José María Aznar?, ¿qué nos está pasando?). Pero no se van a hacer perdonar con caridad en Somalia sus crímenes en Libia (y los que vendrán).

Con un extraordinario despliegue militar están siendo capaces de destruir un ejército bien estructurado y un Gobierno tan rico como el de Muamar Gadafi, pero no son capaces de poner freno al movimiento de resistencia islámica somalí, Al-Shabaab, y auxiliar a las poblaciones que mueren de hambre y enfermedades. Y es que creo que no les importa en absoluto su suerte. A finales de 1996 y comienzos de 1997 ya comprobé personalmente que, para Estados Unidos y el Reino Unido, los cientos de miles de refugiados hutus que morían en el Zaire eran un estorbo. Más aún, comprobé que fueron ellos mismos los que dieron luz verde para su exterminio.

El presidente José María Aznar era, al menos, sincero en su arrogancia cuando proclamaba: “Hay que estar con *los que cuentan*”. Estos “socialistas” están igualmente con *los que cuentan* (¡que, además de “contar”, cometen crímenes masivos!), pero *van de* “progresistas” y de generosos “protectores” de esos pueblos, ¡y pretenden que comulguemos con ruedas de molino! Son capaces de escapar siempre de la justicia de los hombres, pero se equivocan si piensan que no se les pedirán ya nunca responsabilidades por sus crímenes: ¡les llegará su hora!, ¡en su momento tendrán que enfrentarse a sus responsabilidades!, ¡pueden estar seguros!, ¡no saben nada del Misterio de la Vida si creen que no se enfrentaran en su momento a la Luz, a la Justicia, a la mirada de sus innumerables víctimas!

* * *

Y en Estados Unidos sucede (cosa curiosa) que, a pesar del saqueo llevado a cabo por los grandes financieros y del ruinoso militarismo, un alto porcentaje de ciudadanos no se cuestiona jamás su convencimiento de que *el Estilo de Vida Americano* no tiene parangón en el mundo. O como mínimo, sucede que el también alto porcentaje de estadounidenses que no aprueban ni los descomunales rescates bancarios ni el bárbaro presupuesto de “Defensa”, no saben cómo escapar de un bipartidismo que solo es un espejismo de alternancia. Cosa que sucede también en España y en tantos otros países. Por el contrario, en la Islandia hundida en un breve plazo de diez años por esas mismas políticas neoliberales (basadas en la desregulación y la especulación financiera), y en la que una pequeña élite se enriqueció desenfadadamente, la sociedad ha decidido tomar las riendas de su destino; se ha enfrentado a los financieros especuladores y al chantaje de “los mercados” (a los que siempre hay que estar “calmando”); no reconoce la deuda contraída por especuladores y gobernantes que han engañado y robado al pueblo; ha conseguido que cuatro altos cargos de los principales bancos de Islandia hayan sido encarcelados y que el anterior primer ministro, Geir H. Haarde, esté siendo juzgado acusado de negligencia grave por su gestión en la crisis... ¡y el país está saliendo adelante!

Poco antes de que la crisis azotase Islandia, había sido un ejemplo a copiar. Una isla con 320000 habitantes, con un alto nivel de vida, buenas infraestructuras, energía limpia, con un Estado del bienestar excepcional, poco desempleo y escasa deuda. Era una de las economías pujantes de Europa, la sexta nación más rica de la OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico].

En poco menos de diez años las políticas neoliberales hundieron a este país modelo. En el año 2000 el Gobierno de Islandia inició una política de desregulación que más tarde tendría consecuencias desastrosas tanto a nivel medioambiental como a nivel social. El Gobierno abrió las puertas a empresas multinacionales que solo tienen en mente la maximización de sus beneficios a costa de la degradación medioambiental y social. A su vez en 2003 tomó la decisión de privatizar los tres bancos más representativos de la isla: Islandsbanki, Kaupbing y Glitnir. El resultado del experimento fue la más pura desregulación bancaria, que en 2008 derivaría en una crisis económica y social inimaginable. Las finanzas controlaron el día a día de Islandia arruinando el país.

[...]. Nace la casta de los grandes millonarios. Los precios de las casas se duplicaron y el valor de la Bolsa aumentó nueve veces su valor. Se crearon fondos para hacer frente a los préstamos millonarios a empresarios, y los bancos aconsejaron retirar los depósitos y ponerlos en estos fondos. Este sistema que se constituyó requería enormes sumas de dinero. Las agencias calificadoras de EE.UU. elogiaban a Islandia otorgándole la máxima calificación. Firmas estadounidenses como KPMG, que auditaron las bancas islandesas, emitían informes favorables.

Pero, como en tantos otros casos, las agencias calificadoras y las firmas financieras contribuyeron al desastre. En 2008 estalló la burbuja, que había ido agrandándose con el paso del tiempo. Los bancos quebraron con unas pérdidas bancarias de 100000 millones de dólares. El desempleo se triplicó en seis meses, pasó del 3% a finales del 2008 al 9,1% en junio de 2009. Debido a que el Gobierno no protegió a la ciudadanía, la gente perdió sus ahorros.

[...]

Cuando Lehman Brothers quiebra y el crédito se restringe, los tres bancos islandeses se declaran en suspensión de pagos. [...]. La historia de Islandia se puede extrapolar a la historia financiera del mundo, que ha arruinado a millones de personas y países enteros.

Ante esta situación Islandsbanki fue nacionalizado y tras él los otros dos grandes bancos, Kaupbing y Glitnir pasan a manos del Estado. Los principales clientes de estas entidades bancarias pertenecían a Holanda, Gran Bretaña y a la propia Islandia. Era imposible hacer frente a la deuda y el Gobierno pidió la intervención del FMI [Fondo Monetario Internacional], quien accedió con un préstamo de 2100 millones de dólares (el 3% de la deuda externa islandesa).

Como ya es conocido, estos créditos se conceden a cambio de duras políticas de austeridad, con recortes sociales y altas tasas de desempleo. Es lo que se esconde tras el calificativo de “rescate”. Además ese dinero recibido por el FMI se iba a destinar a pagar la deuda holandesa y británica.

Pero fue entonces cuando estalló la revolución del pueblo islandés. La población no estaba dispuesta a ver cómo mermaban sus derechos por la aplicación de políticas de austeridad y recortes sociales. Decenas de miles de personas se echaron a la calle. [...]

En Islandia se ha rechazado el chantaje de los “mercados”, del poder financiero, y se ha optado por otras políticas. Frente a los pronósticos que vaticinaban el caos, la realidad es que la situación va mejorando: después de dos años de contracción, se estima que el PIB [producto interior bruto] experimente un incremento del 2,5% a finales del 2011. La inflación, que en 2008 y 2009 casi alcanzaba un 13%, está en un 4% en junio de 2011 (y se estima que termine el año en el 2,2%). La tasa de desempleo se está reduciendo (es del 8,6% en la actualidad, y se prevé que al fin del año será del 7,4% y del 5,2% en el 2013). Por otra parte el poder adquisitivo también experimentará un incremento del 2,0% en 2011.

[...]

El pueblo islandés ha sabido dar una lección a toda Europa, ha aguantado la presión internacional que exigía el pago íntegro a ambos Gobiernos [Holanda y Gran Bretaña] de los 5 400 millones de dólares que habían depositado los holandeses y británicos en sus instituciones financieras. Le ha plantado cara al sistema movilizándose, siendo capaces de hacer que las políticas decididas por los gobiernos quedasen sin efecto. Han mostrado que la profundización de la democracia es un instrumento al servicio de los intereses de la sociedad, y que es algo que va mucho más allá que votar cada cuatro años.⁶

Debido a la desmedida ambición y afán de poder de esta élite de financieros-“filántropos”, de magnates de la industria bélica, de grandes petroleros... la humanidad ha entrado en un periodo extremadamente crítico. Se están desencadenando procesos (de indignación y rebelión popular, de grandes sobresaltos financieros, de colapsos nacionales por causa de una deuda soberana descontrolada...) que probablemente no podrán ser controlados ni por estas mismas élites que los han provocado. Nos ha tocado vivir una hora histórica de la que, queramos o no, seremos mucho más que testigos: seremos actores, tanto si nos sometemos sumisamente a las decisiones que otros están tomando por nosotros y a los grandes cambios globales que están provocando, como si nos mantenemos frente a ellos con la dignidad de quienes no doblan la rodilla. Los acontecimientos que en estos últimos tiempos están teniendo lugar en Estados Unidos, por una parte, y en Islandia, por otra, abren ante nuestras sociedades “democráticas” occidentales una encrucijada tan simbólica como real.

* * *

Esa *gran alianza occidental*, en la que suceden estos lamentables episodios y en la que, queramos o no, nos vemos inmersos, puede ser considerada, en términos utilizados por Julian Assange tras leer decenas de miles de documentos secretos llegados a WikiLeaks,⁷ el mayor imperio que la humanidad haya conocido, un imperio casi global: *el Imperio occidental*.

Para reconocer lo adecuado que es el uso de este término, basta simplemente con ojear el documento *Visión Conjunta 2020 (Joint Vision 2020)*, publicado por la Dirección de políticas y planes estratégicos del Ejército de los Estados Unidos en junio de 2000. La doctrina es explícita: los intereses y las responsabilidades de Estados Unidos son globales y persistirán, por lo que el ejército de los EE.UU. debe ser una fuerza conjunta capaz de lograr la denominación del espectro total.

Se trata por el momento de un imperio sin competidor alguno, ya que militarmente, solo su líder, Estados Unidos (sin tener en cuenta a las otras potencias que lo integran), es un coloso cuyo presupuesto militar es casi semejante al del conjunto de todos los demás países del mundo. La economía, por poderosa que sea, no basta para crear un imperio. Es necesario el dominio militar. Otra característica imperial está en que tal poderío militar está orientado a la intervención, a la expansión. Y de hecho, nuestro Imperio interviene una y otra vez, hasta en las mismas fronteras de las otras mayores potencias, Rusia y China, que se mantienen a la defensiva.

El hecho de que el dólar cumpla aún la función de moneda mundial de reserva (de la que hasta China, la más clara competidora del Imperio occidental, tiene una gran dependencia), está estrechamente ligado a este poderío militar estadounidense. Si se pudiese comprar el petróleo en otras monedas, muchos países no guardarían sus reservas en dólares y la economía estadounidense sufriría un duro golpe. Posiblemente hasta se colapsaría, sobre todo teniendo en cuenta que desde 1971, momento en el que Estados Unidos abandonó la vinculación del dólar al oro (35 dólares por cada onza de oro en aquel momento; unos 500 en 1982; casi 2 000 dólares al día de hoy, datos sumamente elocuentes), la Reserva Federal emite a su antojo moneda no respaldada en nada. A partir del 23 de marzo de 2006, en una clara maniobra de ocultamiento, ha dejado de publicar las estadísticas sobre el número de dólares en circulación. O más exactamente: el dólar no es una moneda sin respaldo alguno, pero sí es una moneda que se hundiría irremediamente sin el respaldo del petróleo. Del petróleo que saquean en cualquier lugar del mundo a golpe de “intervención humanitaria” y que únicamente puede ser comprado en dólares. Podría decirse que la verdadera moneda mundial de reserva no es en realidad el dólar sino el *petrodólar* contaminado de sangre de todas las razas.

Algunos países han intentado romper con esa regla, pero ya hemos visto lo que se les ha venido encima: Irak no tardó en ser invadido cuando convirtió todas sus transacciones petroleras al euro; Venezuela sufrió un intento de golpe de Estado meses después de que su embajador en Rusia hablase del proyecto de vender el petróleo de su país en euros; como también veremos con más detalle en este volumen, seguramente el avanzado proyecto de Muamar Gadafi de abandonar el dólar (y de arrastrar consigo a otros países) podría ser considerada una de las principales causas, si no la principal, de la actual agresión

a Libia; “casualmente”, Irán, otro de los países que tiene grandes reservas petrolíferas y que también está en el objetivo del Imperio (aunque por ahora no acaba de atreverse a atacarlo, como hace con otros países militarmente menos poderosos), propuso la creación de la Bolsa Petrolera Iraní basada en el euro...

No son solo Rusia o China las que piensan que no se podrá estimular la economía y salir de la crisis mientras se mantenga este sistema monetario basado exclusivamente en un dólar poco consistente y nada confiable y mientras no se estructure otro sistema más integrador. Lo ven también así diversos expertos independientes, como los del panel de la ONU que hizo públicas sus conclusiones el 18 de marzo de 2009. Es verdad que están apareciendo múltiples síntomas de que este sistema ya está entrando en crisis, pero por ahora es el que aún sigue vigente. Y eso solo es posible gracias a los poderosos ejércitos imperiales.

Lo cierto es que gran número de cables de WikiLeaks dejan en evidencia que la “diplomacia” y la maquinaria militar estadounidense son las que aseguran los “negocios” de las corporaciones estadounidenses, especialmente en la “periferia” imperial. Como también nos explica Julian Assange, la columna vertebral de este Imperio es un monstruoso Estado de seguridad oculto que tiene su centro de gravedad en Estados Unidos pero cuyos tentáculos (sus servicios de inteligencia, su red de tutelaje y sus diversas unidades secretas para operaciones encubiertas) se extienden cada vez más por todo el mundo. Se calcula que Estados Unidos tiene 817 000 personas trabajando en labores de seguridad *top secret*.

Por su parte, el Mando de Operaciones Especiales estadounidenses, que ha crecido en proporciones alarmantes, tanto en tamaño como en influencia, está llevando a cabo su propia guerra global secreta en 75 países del mundo. Cuando Barack Obama llegó al poder, actuaba en 60 países, pero se calcula que cuando este presidente acabe su mandato estará ya casi en 120 países. El Mando de Operaciones Especiales está compuesto por unidades de todas las ramas del ejército y lleva a cabo las misiones más secretas y especializadas de los EE.UU., que incluyen asesinatos y todo tipo de operaciones encubiertas. Su personal ha crecido hasta llegar a las 60 000 personas. Es decir, como todo el ejército del Canadá en servicio activo.⁸ Todo ello sin hablar de las más de 800 bases oficiales repartidas por todo el mundo.

Los cables internos estadounidenses son sumamente reveladores: aun sin tener la clasificación de *top secret* e independientemente de la selección sesgada y la utilización tendenciosa que los grandes diarios hacen de ellos, los cables aportan gran cantidad de datos y dejan en evidencia lo que realmente piensan y manifiestan los altos responsables de la Administración estadounidense y sus aliados cuando creen que no hay micrófonos al acecho. Sus comunicaciones confidenciales o secretas revelan un mapa global y coherente de las coordenadas en las que se mueve el Imperio occidental. Y son unas coordenadas bien

diferentes de las que nos presentan los medios de comunicación globales, tan vinculados a esos grandes financieros-“filántropos” y a sus grandes corporaciones.

* * *

Pero la ambición imperial de estas élites no se detiene en la construcción de esta gran alianza occidental: mientras proclaman las excelencias y la necesidad de una globalización económica y una gobernanza global que harán imposibles las guerras (causadas, a todo lo largo de la historia, no por los grandes intereses sino, según ellos, por los estados-nación) y que acabarán con otras miserias y arcaísmos (de los que, claro está, también son responsables los nacionalistas), están logrando una concentración financiera cada vez mayor gracias a la gran crisis económica y avanzan en el intento de reorganizar el mundo entero (geoestratégica, política y económicamente) de manera cada vez más centralizada y controlada por ellos.

Desde hace siglos, especulando sin tregua y acabando con todos aquellos que se interponen en su camino, estas élites anglosajonas se han ido convirtiendo en especialistas en lograr grandes monopolios. Incluido el monopolio del Sistema de la Reserva Federal, de la emisión de moneda y de toda la política monetaria estadounidense. Porque, por sorprendente que parezca, el banco central de Estados Unidos, no es una entidad pública. Es un extraño híbrido en el que los bancos privados que componen su consejo de administración, como el JP Morgan Chase de los *Rockefeller*, toman sus decisiones a puerta cerrada.

Estas élites, especializadas en el “arte” del Monopoly, solo se dan por satisfechas cuando han alcanzado, ilegal o “legalmente” (de un modo formalmente legal, aunque ilícito e incluso con frecuencia criminal), un monopolio tras otro. O al menos, cuando han conseguido secretos acuerdos con la competencia para, en la práctica, poder funcionar juntos en régimen de monopolio. Ahora, tras recibir billonarias inyecciones financieras con motivo de la crisis, han salido de ella con mayor poder de decisión y mayor libertad y capacidad para seguir especulando. Sus hombres en la cúpula política, empezando por el presidente Barack Obama, no han osado ni tan siquiera plantearse la posibilidad de volver a instaurar las regulaciones que durante casi todo el siglo XX habían impedido la desenfrenada especulación que ha originado la actual crisis. En el año 1933, el presidente Franklin Delano Roosevelt estableció la Ley Glass-Steagale para evitar la especulación financiera, que tanta responsabilidad había tenido en la Gran Depresión de 1929. Sin embargo, dicha ley era dinamitada definitivamente en el año 2000 por otro presidente “demócrata”: William Jefferson Clinton, otro “moderado” y “carismático” candidato a la presidencia por el que apostaron los poderosos clubes creados por los grandes “filántropos” (el Consejo de Relaciones Exteriores, el Club Bilderberg y la Comisión Trilateral), al igual que antes hicieron con James Earl Carter y más tarde harían con Barack Hussein Obama.

Al hablar del ambicioso proyecto global de estas élites no me estoy refiriendo exactamente al *nuevo orden mundial* que, desde el derrumbe de la

Unión Soviética hace ahora dos décadas, se proponen instaurar, a golpe de agresión internacional e incluso de ocupación permanente, algunos sectores del poder estadounidense aglutinados en torno a los *halcones* del Complejo Militar-Industrial (Donald Rumsfeld, Dick Cheney, Paul Wolfowitz, etc.); nuevo orden mundial proclamado solemnemente por George H. W. Bush el 11-S de 1990 (antes de su ataque a Irak), así como en otras intervenciones entre 1989 y el fin de su mandato, el 20 de enero de 1993; nuevo orden mundial caracterizado por la hegemonía estadounidense, la “seguridad”, el “orden” y el “gobierno de la ley” en todo el planeta; nuevo orden mundial que tendría en la liberación de Kuwait su acto fundacional; nuevo orden mundial con objetivos parecidos a la gobernanza global que buscan aquellos clubes y grandes financieros, que van más allá incluso de la hegemonía estadounidense, pero que a la vez difiere de ella en bastantes cuestiones.

Tampoco me estoy refiriendo ahora a la real o supuesta dimensión esotéricomisticoreligiosa y/o mesiánica de uno u otro de estos grupos (fundamentalismos puritanos o judíos, esoterismos iluministas o masónicos...). Solo lo haré escuetamente más adelante, ya que ciertamente ese componente está presente en los discursos de George H. W. Bush en las fechas anteriores y posteriores a la guerra del Golfo, por ejemplo, o en las proclamas de su hijo sobre la lucha entre el Bien y el Mal, más de una década después. No trataré de contubernios de carácter casi esotérico y apocalíptico, sino solo de realidades de carácter económico, político o militar. Trataré de realidades bien materiales e históricas; aunque el secretismo, el ocultamiento, la mentira y la propaganda masiva les confieran con frecuencia un carácter verdaderamente conspiratorio.

Existen sin duda muchos puntos en común entre ambos proyectos (el de los clubes que han forjado esta alianza globalista y el de los *unilateralistas* que abanderan el nuevo orden mundial), empezando por el hecho de tratarse en uno y otro caso de élites anglosajonas decididas a dominar el mundo. Pero no pueden ser confundidos. Aunque, vista la facilidad con la que los políticos “progresistas” o “centristas moderados” (a los que estos elitistas clubes han conseguido emplazar en la cúpula misma del poder político estadounidense e internacional) bombardean e intentan avasallar a un pueblo tras otro, y vista también la desenvoltura con la que estampan su firma en las medidas económicas decididas por los grandes entramados financieros de estas élites, medidas que pueden ser consideradas verdaderos *golpes de mercado*, deberíamos preguntarnos si su *paz y convivencia globales*, basadas en la economía y el “comercio”, son demasiado diferentes del nuevo orden mundial de los *halcones* del Complejo Militar-Industrial.

Incluso podríamos preguntarnos si la paz y convivencia globales que nos proponen estos “moderados” son demasiado diferentes de la antigua *pax romana* (que duró dos siglos, desde la victoria de César Augusto sobre cántabros y astures en torno al año 24 antes de Cristo hasta la muerte de Marco Aurelio el año 180 después de Cristo), basada y sostenida en los insoportables tributos

imperiales, pero durante la cual se sometió además a los pueblos mediante las poderosas legiones, se marginó a todos aquellos que no formaban parte de la reducida élite constituida por los ciudadanos romanos y se crucificó a los “recalcitrantes” nacionalistas. De hecho, muchos de los autores que citaré a lo largo de este volumen no hacen diferencias entre los *halcones* (del unilateralismo guerrero) y los globalistas (de “los mercados”, el “comercio” y las guerras disimuladas) e incluyen ambos proyectos en esa única categoría que podría calificarse como *nuevo orden mundial*. Por mi parte he preferido poner de relieve ya desde el inicio las diferencias entre ambos. Pretendo con ello alertar sobre el hecho de que tras los rostros o máscaras más amables se esconden con frecuencia los más peligrosos y criminales proyectos. Es lo que ha sucedido con la “remodelación” del África de los Grandes Lagos llevada a cabo por los carismáticos Bill Clinton y Toni Blair, y lo que está sucediendo ahora con *la esperanza Obama*.

La gran ofensiva para lograr la concentración financiera, que estamos viviendo desde hace al menos una década (desde el momento en el que Bill Clinton acabó definitivamente con las regulaciones que impedían la actual especulación desenfadada), avanza paralela al más impresionante proyecto militar imperial jamás habido. Es *La Hora de los grandes “filántropos”*. Los clubes, *lobbies*, *think tanks*⁹ (o como se los quiera llamar) por ellos creados, parecen estar convencidos de que ha llegado la Hora: la del desenlace en *El gran juego*; la del dominio del continente euroasiático y del continente africano. Entre tanto, las sociedades occidentales no llegan a tomar suficiente conciencia de esta realidad. O no acaban de entender qué es lo que realmente está pasando. Son como los inocentes carriceros o los ingenuos bimbis en cuyo nido ha puesto su huevo el solitario y astuto cuco: sin tan siquiera darse cuenta, trabajarán sin tregua para alimentar y cuidar a la cría de aquel que ha acabado con su propia prole.

Si estas élites han decidido que ha llegado la hora de la ofensiva final no es debido a que crean que en este momento las circunstancias son las más favorables para ella. En absoluto. Las sangrías humanas y económicas en Irak o Afganistán, junto al dramático escenario de la gran crisis financiera y del agotamiento de las arcas imperiales, hacen que esta ofensiva sea una apuesta sumamente arriesgada, casi una huida hacia delante. ¿Por qué entonces habrían tomado semejante decisión? Desde mi punto de vista, el motivo es claro: Rusia y China no solo están emergiendo aceleradamente y con fuerza como verdaderas potencias que desafían la hegemonía del Imperio occidental, sino que además están llegando a alianzas de todo tipo, incluidas las militares.

A esto se añade que, según el Informe Cheney de 2001, en el año 2020 casi el 70% de la producción mundial de petróleo se dará en el llamado Triángulo del Petróleo: Asia Central, el Cáucaso y Oriente Medio. Descrito de otra forma: la región enmarcada entre Pakistán, China, Kazajistán, el mar Caspio, el mar Negro, Turquía, Irak, el Golfo Pérsico y el mar Arábigo. Y el petróleo

no es un recurso más entre otros: en este momento, sin su abundancia serían insostenibles tanto el *estilo de vida americano* como el proyecto imperial estadounidense y su monstruosa maquinaria bélica.

Es decir, mientras los yacimientos de la península Arábiga se irán agotando, las dos potencias emergentes (que rápidamente van a ser tan poderosas que pueden acabar con la hegemonía anglosajona occidental), tendrán en sus mismas fronteras, a la puerta de casa, los yacimientos petrolíferos más prometedores en el futuro inmediato. Por tanto, aquellos que mueven los hilos del que actualmente es el único verdadero imperio mundial sabe muy bien que, si este quiere preservar su *status*, y más aún si quiere reforzarlo... ¡no puede permitirse la menor pérdida de tiempo! Por otra parte, no hay que olvidar que en ciertos momentos críticos (y quizá ninguno lo es tanto como el actual) los imperios acostumbran a hacer una demostración de poderío a fin de amedrentar y disuadir a cualquier posible oponente: es el llamado *efecto Hiroshima*. Diversos autores argumentan, con razones convincentes, que en la invasión de Irak no solo se buscaba el pillaje de un país con unos extraordinarios yacimientos energéticos y el control de un excepcional enclave geopolítico, sino también el lanzar tal mensaje de dominación.¹⁰

Personalmente ya conocía por diversas vías esta urgencia imperial, en especial por la confesión de alguien que escuchó las confidencias de Hillary Clinton, muy preocupada por el avance de China en África. Es también la urgencia que, durante estos últimos meses, he podido confirmar gracias a excelentes expertos con cuyos análisis documentaré, enriqueceré y completaré los míos. Es, por último, la urgencia que aparece en los cables filtrados por WikiLeaks desde los últimos meses de 2010. La historia nos muestra que, en los momentos críticos, los imperios suelen reaccionar más agresivamente aun frente a las posibles amenazas. El tiempo dirá si estos son los prolegómenos de una *pax anglosajona* global o de un terrible *desenlace final*, que puede ser fatal en muchos aspectos.

* * *

En esta coyuntura tan difícil para el Imperio occidental, o mejor, para sus cada vez más desorbitadas aspiraciones, fue ganando terreno en las altas esferas estadounidenses la *doctrina Brzezinski*, que busca evitar costosos y frontales enfrentamientos como el de Irak. Enfrentamiento que llevaron adelante los “prusianos” o “vulcanos” del Complejo Militar-Industrial y un amplio sector de los lobbies petroleros. O que, como mínimo, condujeron tal enfrentamiento de una forma que no tenía el consenso del sector en el que se encuentra Zbigniew Brzezinski. Enfrentamientos que como el de Vietnam, Irak o Afganistán, no solo han sido ruinosos sino que además no han acabado como estaba planificado o que incluso han acabado en estrepitosos fracasos. La doctrina Brzezinski evita, más aún que los enfrentamientos directos, la más ruinososa de las estrategias: la ocupación directa y permanente, como es el caso de Afganistán e Irak.

Por ello, en un importante sector de estas cúpulas dirigentes se apostó decididamente por el triunfo electoral de aquel que mejor encarnaría la doctrina Brzezinski: Barack Obama. Frente al ataque a Irak de marzo de 2003, el “gran geoestratega”, creador de la Comisión Trilateral, Zbigniew Brzezinski, había manifestado su desacuerdo. Más aún, el 1 de febrero de 2007, a fin de desenmascarar seguramente un oculto pero cercano ataque a Irán semejante al de Irak, llegó a alertar en el Senado sobre ese ataque proyectado. En su declaración, la declaración del estratega más respetado e incluso admirado por la clase política estadounidense, impresiona sobre todo la referencia a un probable atentado terrorista sobre suelo estadounidense del que se acusaría falsamente a Irán:

Con excepción del *The Washington Note* y el *Financial Times*, los grandes medios han decidido no reportar la declaración de Zbigniew Brzezinski, que conmociona a la clase dirigente estadounidense. El 1 de febrero de 2007, durante una audiencia ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, el exconsejero de Seguridad Nacional procedió a dar lectura a una declaración escrita cuyos términos había sopesado cuidadosamente.

Zbigniew Brzezinski indicó en su declaración que: “Un escenario posible para un enfrentamiento militar con Irán implica que el fracaso iraquí alcance los límites americanos; seguido de acusaciones americanas que hagan a Irán responsable de ese fracaso; después, por algunas provocaciones en Irak o un acto terrorista en suelo americano, del cual se haría responsable a Irán. Esto pudiera culminar con una acción militar americana «defensiva» contra Irán que sumergiría a una América aislada en un profundo lodazal en el que estarían incluidos Irán, Irak, Afganistán y Pakistán.”

Usted ha leído bien. Zbigniew Brzezinski mencionó la posible organización por la administración Bush de un atentado en suelo estadounidense, atentado que sería falsamente atribuido a Irán para provocar una guerra.¹¹

La doctrina Brzezinski busca también el multilateralismo, aunque solo sea para repartir los costos de las guerras entre todos los aliados. Por el contrario, los excesos de estos *duros* de la guerra vienen de lejos. El mismo presidente Dwight David Eisenhower, ya tuvo que alertar públicamente contra ellos en el histórico discurso del 17 de enero de 1961:

En los asuntos del Gobierno, debemos protegernos de la indebida influencia, solicitada o no, de este Complejo Militar-Industrial. Existe la posibilidad de un desastroso crecimiento del poder extraviado de este Complejo. No podemos permitir que el peso de esta combinación amenace las libertades de nuestro proceso democrático. No debemos confiar en nada. Solo una ciudadanía alerta e informada puede enfrentarse al engranaje de la vasta maquinaria militar-industrial de forma que la seguridad del país y sus libertades puedan prosperar juntas.

Hasta algunos *neocon* que habían impulsado la invasión a Irak, apostaron ahora por Barack Obama. Es el caso del politólogo, también miembro de la Comisión Trilateral, Francis Fukuyama, autor de la conocida teoría del

fin de la historia, según la cual el “liberalismo democrático”, en el que la economía sustituye a las ideologías, sería el sistema perfecto y definitivo que se impondrá en el mundo. Antes de las últimas elecciones manifestó su decepción por los excesos belicistas de muchos de sus compañeros y reconoció que sus métodos se han demostrado poco “adecuados” para provocar cambios políticos en el mundo, ya que los actuales conflictos son muy complicados y solo el poder militar convencional no podrá poner de su lado a otros pueblos. Concluía, por tanto, afirmando que era necesaria una política exterior diferente y que, de los tres candidatos presidenciales, Obama era el que más prometía en ese sentido.

El genocidio ruandés justificó la conquista y el pillaje del riquísimo Zaire/Congo. El 11-S fue el Pearl Harbor moderno que justificó el ataque a Afganistán y a Irak y todo cuanto siguió. Pero la llegada de Barack Obama al poder, que ha sido el resultado de una “brillante” operación de influyentes sectores que se presentan como “moderados”, marcará seguramente otro importante punto de inflexión: la llegada de la Hora (o de la etapa final de ella) esperada, buscada y preparada por los grandes “filántropos”. Desde hace años, el verdadero mentor de Barack Obama como lo fue antes de Jimmy Carter, Zbigniew Brzezinski, manifiesta públicamente su orgullo por haber sido el principal artífice de la desintegración de la Unión Soviética sin haber iniciado ninguna guerra abierta contra ella. Lo consiguió “dándole su Vietnam”. Es decir, creando en Afganistán las condiciones para que esta gran potencia se empantanase del mismo modo como Estados Unidos se empantanó en Vietnam. Estas son las estrategias de la doctrina Brzezinski.

Sus objetivos no parecen ser sustancialmente diferentes de los que pretenden los duros del Complejo Militar-Industrial estadounidense. A lo sumo puede haber diferentes acentos. La doctrina Brzezinski acentúa mucho más la necesidad y la posibilidad de apuntar directamente hacia el sometimiento o la “integración” de Rusia y China, la conveniencia de centrarse en Pakistán (que dicen que es el foco terrorista que impide la “normalización” de Afganistán) y en la periferia de Rusia y China, y no en Irán; o acentúa la importancia de dominar el Corredor Energético Euroasiático. Hay que tener en cuenta que la proclamación solemne de la instauración del nuevo orden mundial por George H. W. Bush el 11-S de 1990 y también tras la victoria de la guerra del Golfo el 6 de marzo de 1991, tenía que ver con el reciente derrumbe de la Unión Soviética y, por tanto, con el inicio del periodo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Por el contrario la doctrina Brzezinski, que está más relacionada tanto con el despertar inesperado de Rusia como con el imparable fortalecimiento de China, centra sus estrategias en controlar los procesos de estas potencias crecientes y es consciente de la imposibilidad de lograr tal control mediante guerras frontales.

Pero es sobre todo cuando analizamos los métodos de unos y otros, cuando descubrimos que ambos proyectos difieren notablemente. A diferencia de

la doctrina Brzezinski, la doctrina de los *halcones* militaristas, en su mayoría republicanos, está fundamentada en la certeza de la incomparable potencia militar de Estados Unidos respecto a cualquier posible oponente (potencia que, de paso, les está dando a ellos mismos y a todos los industriales relacionados con la guerra unos beneficios enormes) y solo parece estar interesada en llevar a cabo ataques intensivos sobre los centros neurálgicos del “enemigo” a batir.

Zbigniew Brzezinski evita, por el contrario, los métodos propios del *poder duro* y recurre a otros menos ruinosos: aprovechando, fomentando o incluso creando, si es necesario, numerosas “revoluciones internas” en aquellos países a los que hay que desestabilizar, para poder luego “estabilizar”; poniendo a sus aliados, como Francia y el Reino Unido, al frente de las intervenciones “humanitarias” o de las operaciones de “protección” de los pueblos; implicando en una mayor repartición de cargas a todos sus aliados de la OTAN, muchos de cuyos gobiernos han sido infiltrados desde hace años; llevando a cabo poderosas y descaradas campañas internacionales de propaganda, engaño y confusión; etc.

Pero la Hora de los grandes financieros-“filántropos” no tiene solo que ver con las geoestrategias de *El gran juego*, es decir, del dominio de Eurasia y África evitando el *poder duro* en la medida de lo posible. A este gran juego se yuxtapone, en el ámbito de la economía, *la gran estrategia*: la Globalización, o mejor la concentración, del poder financiero y la centralización de la economía mundial cada vez más controlada por ellos. Gracias a las desregulaciones y a la total liberalización de la economía han sido posibles la especulación desenfrenada y la *financiarización* (economía basada no en la producción sino en la especulación financiera) que reinan actualmente. En estos sectores económicos se contempla aún más que en otros el poderío de China, de Rusia y de las nuevas potencias emergentes y se intenta integrarlas en el propio sistema.

Expertos como Peter Dale Scott, critican que el visceral complejo antisoviético de Zbigniew Brzezinski le ha llevado con frecuencia a ir en contra del triletarismo. Personalmente creo más bien que la verdadera contradicción está entre los objetivos proclamados públicamente por la Comisión Trilateral y sus objetivos reales. O al menos entre sus objetivos proclamados y sus prácticas reales. Pero lo que en realidad deseo destacar, a fin de evitar una visión demasiado simplista de las fuerzas que se mueven tras la Alianza Occidental, es el amplio espectro de objetivos, estrategias, métodos o prácticas que podemos encontrar en ella y tras ella.

En todo caso, las estrategias centradas en el poderío militar, cuyo modelo por excelencia ha sido la ocupación de Irak (sin hablar del episodio de Vietnam, mucho más antiguo, o del de Afganistán, mucho menos mortífero), se han demostrado tan ruinosas que, sencillamente, son insostenibles. Más allá de la inyección económica que ha supuesto para las grandes compañías petroleras la explotación de los yacimientos energéticos requisados (que no ha sido tan importante como se pensaba, ya que el caos y las cuestiones de

seguridad dificultan la extracción), la ocupación de Irak ha sido ruinoso para los ciudadanos estadounidenses. Pues otro problema para este tipo de proyectos imperiales es que sus promotores y grandes beneficiados no están dispuestos a reinvertir en él los enormes beneficios que obtienen tanto por el pillaje como por los negocios armamentísticos y financieros. Las nuevas intervenciones las volverán a pagar los ciudadanos.

Estas gentes pretenden y consiguen que sea la sociedad la que cargue sobre sus espaldas los costos de semejantes aventuras imperiales mientras ellos se enriquecen desenfadadamente. Los gastos sociales son más y más recortados. Por el contrario, los gastos militares suben año tras año (casi se han duplicado en la última década), llegando ya a 1,1 billones de dólares, una tercera parte del presupuesto federal de 2011; los rescates bancarios son de tal naturaleza y magnitud (¡alcanza la cifra de 16,11 billones de dólares!), que pueden ser considerados la mayor estafa de la historia; las grandes corporaciones tienen un saldo fiscal negativo (en el período 2008-2010, doce de ellas recibieron colectivamente 2 500 millones más de lo que pagaron)...¹²

Pero todo esto tiene un límite. Los presupuestos gubernamentales y los recortes sociales no son indefinidamente elásticos. La sociedad estadounidense es una sociedad altamente ideologizada (o adoctrinada), dispuesta a pagar como ninguna otra para financiar las campañas de sus jefes contra el comunismo, contra Al-Qaeda o contra quien sea necesario (más de dos mil dólares *per capita* anuales para el gasto militar). Mientras en una sociedad tan poderosa, como es la estadounidense, exista esa convicción de ser “los buenos” en tantos conflictos actuales, seguirán dadas las condiciones para que estas poderosas élites “filantrópicas” sin escrúpulos prolonguen, sirviéndose de esa sociedad, sus criminales proyectos de dominación. Pero, ¿cuántos sacrificios más tolerarán los estadounidenses sin que la llamada *fatiga de guerra* los haga decir ¡Basta!? Algunos expertos no se preguntan si llegarán algún día los disturbios y revueltas populares sino cuánto tardarán en llegar.

Así las cosas, por una parte estas élites parecen haber decidido que ha llegado la Hora, la etapa final del proyecto que planificaron e iniciaron en la década de los noventa, la de imponer decididamente su pleno dominio en África, el Oriente Medio y Asia Central. Pero por otra parte, se trata de llevarlo a cabo evitando los ruinosos métodos propios del *poder duro*. Aun así, la situación económica estadounidense es tan mala que quizá hasta haya necesidad de un plazo de reposo y reflexión para decidir cómo hay que continuar en el futuro inmediato. Mientras tanto el Gobierno de Barack Obama está incrementando notablemente las llamadas *operaciones militares especiales*, que pueden ser consideradas verdaderas guerras secretas: uso de drones (aviones no tripulados Predator/Reaper equipados con catorce misiles Hellfire y teledirigidos desde una base situada en el estado de Nevada, a más de diez mil kilómetros del teatro de operaciones); saturación de los medios de difusión a través de redes de informadores fantasmas, redes organizadas para desestabilizar

países; contrainsurrección para ayudar a los gobiernos aliados a reprimir una rebelión; operaciones psicológicas para influir en la opinión pública a fin de que respalde las acciones militares estadounidenses; redes ocultas de Internet y de telefonía móvil que puedan ser utilizadas por los disidentes para evadir la censura gubernamental, etc.¹³

Son estrategias menos ruinosas que las del periodo Bush, pero además pueden ser utilizadas por la Casa Blanca sin la autorización del Congreso, que tanto ha obstaculizado las “operaciones” en Libia. Aunque la situación económica de Estados Unidos es tan crítica que incluso puede ser que su gran crisis económica llegue pronto, y que con ella sufran un duro golpe, o al menos se vean considerablemente rebajados, todos sus delirios de dominación militar. De hecho, Estados Unidos tiene una deuda tal que es ya incapaz de sostener económicamente todas las campañas militares que tiene abiertas sin hacer recortes sociales de una creciente magnitud, lo que podría llegar a producir disturbios e insurrección civil. En tal caso, si su hipertrofia militarista se colapsa, a los poderosos financieros globalistas que se sirven del poder militar estadounidense para sus propios intereses, les quedaría aún una importante carta para lograr su globalización: la eficaz arma del poder económico, la concentración cada vez mayor del poder financiero.

* * *

Ese proceso de globalización económica está bastante avanzado. Es una dominación mucho más disimulada, como la del cuco; mucho más efectiva, como la de los monopolios; sin sangre en las noticias de los telediarios; que no despierta tantas emociones ni tanta sublevación... Los imperios clásicos anteriores al capitalismo se edificaron mediante la fuerza militar, la conquista de territorios y el colonialismo (al igual que el pretendido nuevo orden mundial proclamado por George H. W. Bush). Pero este nuevo control logrado mediante las relaciones capitalistas (que, sin embargo, no renuncia a una fuerza militar imperial) es una dominación mucho más informe, opaca e impersonal. La crisis económica es, según diversos expertos, la parte más visible de tal proceso: las desregulaciones que permitieron la especulación sin límites liderada por los más grandes *lobbies* financieros y que desencadenaron la crisis, buscaban precisamente esa concentración financiera.

Estamos viviendo las consecuencias dramáticas de toda la serie de operaciones de ingeniería financiera que se iniciaron, también a finales de la década de los noventa, con la desregulación sistemática de los controles estrictos ya existentes sobre las políticas de supervisión de créditos e hipotecas de alto riesgo. Si tienen razón los economistas y otros profesionales franceses “aterrados” que acaban de publicar un manifiesto, lo que de hecho están logrando las actuales políticas oficiales de austeridad y lucha contra los déficits públicos en Grecia, Portugal, Italia o España, es el imponer la dictadura de los mercados. La sumisión europea a esta dictadura inaceptable, ¿solo ha de ser interpretada como

el deseo de “tranquilizar a los mercados” por parte de gobiernos pusilánimes y asustados, o bien como un pretexto para imponer decisiones dictadas por la ideología? En tal caso, ¿de qué ideología se trataría y por quién estaría siendo decidida? De cualquier modo, esta especulación financiera, junto a tantas y tan ruinosas guerras son las responsables de la gran crisis actual que sufre sobre todo Occidente.¹⁴

Aunque en el proceso de una “integración” cada vez más global de la economía (integración que es más bien una concentración en muy pocas manos) hay que contemplar una última alternativa: cabe la posibilidad de que las cúpulas del poder ruso y chino estén ya tan infiltradas por los clubes de los grandes financieros-“filántropos” anglosajones, que estos puedan actuar desde dentro de ambas potencias sin necesidad de desatar conflictos frontales del tipo que sea, en especial los militares. Comentando el penoso papel de Rusia y China en el momento de votar la Resolución 1929 del Consejo de Seguridad, mediante la cual la ONU impuso una cuarta ronda de graves y humillantes sanciones a Irán, el periodista canadiense Michel Chossudovsky apunta que este episodio sugiere que Washington y sus aliados de la OTAN no solo controlan el Consejo de Seguridad sino también, en última instancia, las decisiones finales de la política exterior de Moscú y Pekín. Por lo que esta resolución debe disipar el mito de las superpotencias competidoras. Tanto China como Rusia podrían ser ya un apéndice del nuevo orden mundial. En lo que a la diplomacia internacional se refiere, tanto China como Rusia son tigres de papel, concluye Michel Chossudovsky.¹⁵

Pero cabrían otras interpretaciones de esa penosa abstención de Rusia y China en la votación de la Resolución 1929. Algunas informaciones apuntan a que los dirigentes rusos, que tuvieron su Vietnam en Afganistán, prevén y esperan que también Estados Unidos se empantane de nuevo por culpa de su belicismo desenfrenado. Algo que seguramente está cada vez más cercano. Irán podría ser el nuevo Vietnam ideal, posiblemente terminal, para los delirios imperiales occidentales.

Otra posible interpretación sería la de que ambas hayan preferido no *complicarse demasiado la vida*, no enfrentarse al Imperio implicándose en situaciones que aún no les afectan directa y gravemente (el embargo tiene unas consecuencias relativas incluso para Irán), y que por ello hayan abandonado de nuevo a un aliado, al igual que abandonaron anteriormente a Libia.

Otros analistas como Claudio Katz opinan que existen pocas posibilidades de una futura confrontación imperial.¹⁶ Muchos factores la impedirían: el entrelazamiento financiero de las potencias, la solidaridad política entre las clases dominantes y, sobre todo, la aplastante superioridad militar de Estados Unidos, no cuestionada actualmente por ningún otro país. Sin embargo no creo que se puedan infravalorar las enormes tensiones existentes en nuestro mundo, creadas por el creciente expansionismo de la Alianza Occidental. Ahí están las diversas y peligrosas agresiones, cada vez más numerosas. La historia

nos muestra, hasta bien recientemente, la gran cantidad no solo de garrafales errores de cálculo de los gobernantes de las grandes potencias, sino incluso de los auténticos delirios en los que estos han caído.

Es cierto que por diversos motivos no se puede hablar de choques interimperiales, empezando por el hecho de que en este momento solo existe propiamente un imperio con todo lo que el término implica: poderío militar imperial, propósito dominador y expansionista, etc. Todo lo cual no contradice, sin embargo, otra constatación: para que se derrumbe el más poderoso de los imperios no es necesaria una confrontación entre imperios, los “bárbaros” de la periferia han demostrado suficientes veces a lo largo de la historia de lo que son capaces.

En todo caso, acabó el periodo que se inició con las intervenciones “liberadoras” en Ruanda, Congo, Irak y Afganistán y ha comenzado ya una nueva etapa, la decisiva. Como reveló el 2 de marzo de 2007 el general Wesley Clark, excomandante supremo de la OTAN durante el periodo de la guerra de Kosovo, a *Democracy Now* (en una entrevista televisiva que puede ser fácilmente encontrada en Internet) y como ha manifestado en otras ocasiones, ya en 2001 un total de siete países figuraban en la agenda para ser invitados en los próximos años: empezando por Irak, Siria, Líbano, Libia, Somalia y Sudán y, para terminar, Irán. Con Irak, Ruanda, Congo, Afganistán, Sudán, Costa de Marfil, Libia... ya “liberados” (o casi), ahora debe llegar el turno de aquellos países “rebeldes” que no acaban de “integrarse” en la Sagrada Alianza de la Libertad: Siria, Irán, Pakistán...

En tal caso, la peor crisis, económica y de todo tipo, seguramente aún está por llegar. Están tensando la cuerda hasta el extremo, están llevando al mundo hasta el borde del abismo. Quizá esa Hora no será un periodo breve sino que se prolongará aún por bastantes años. Incluso puede ser que no logren el objetivo final que pretenden. Pero estoy convencido de que para ellos esa etapa final, más o menos prolongada y que tendrá un desenlace que nadie puede garantizar, ya ha comenzado. Sus propias circunstancias no son las mejores para iniciar la etapa final. Pero el hecho es que, y en esto sí tienen razón, están en peligro su hegemonía actual y la hegemonía aun más absoluta que habían planificado para un futuro próximo.

Y todo esto se juega por ahora, fundamentalmente, tanto en el control del llamado Triángulo del Petróleo (y de la red de oleoductos y vías marítimas imprescindibles para su transporte) como en el control de África. Además de jugarse también, por supuesto, en las grandes apuestas financieras. Occidente podría ir compensando el futuro descenso de extracción de petróleo en la Península Arábiga proveyéndose desde África y otras regiones. Pero intentando controlar el Triángulo del Petróleo se busca algo más: se trata de estrangular a China y Rusia. Algo que no será posible mientras puedan tener libre acceso a los grandes yacimientos que tienen a sus puertas. Estos clubes tienen motivos para temer que sus proyectos imperiales se derrumben en el futuro

inmediato. Pero motivos no son razones. Verdaderamente nunca han tenido razón pretendiendo avasallar a todo el mundo con su proyecto de dominación imperial y con sus paranoicas percepciones que les hacen ver como enemigos a todos aquellos países que, sin tener (al menos en este momento) un proyecto propiamente imperial, pretenden cubrir sus crecientes necesidades energéticas y de todo tipo de materias primas.

Parecen estar convencidos de que no hay tiempo que perder. Parecen creer que ha llegado su hora. Lo cierto es que la Hora del triunfo de los grandes “filántropos” será la Hora de nuestra peor pesadilla. Por eso debemos intentar detenerla. Estamos moralmente obligados a ello. Más aún, podemos transformarla en la Hora de los pueblos. Aunque para lograrlo, el primer y principal requisito es el reconocer una realidad que nos resulta demasiado dura de aceptar. Es la realidad que, hace ahora exactamente cuarenta años, descubrió un analista de la Corporación Rand¹⁷ y del Departamento de Defensa de Estados Unidos, Daniel Ellsberg, tras una dolorosa lucha interna: nosotros no somos los buenos de esta historia, ni tan siquiera se trata de que estemos de parte de los malos, es que... ¡somos los malos! El descubrimiento de esta verdad y su aceptación lo transformaron hasta hacer de él, en palabras del secretario de Estado Henry Kissinger, “el hombre más peligroso de América”.

Estados Unidos y la Alianza por él liderada no es en absoluto la fuerza benevolente que una poderosa propaganda pretende hacernos creer que es. El mantener esta fe casi religiosa en la bondad imperial, una bondad exitosa, es decisivo para el Imperio occidental. Es tan importante que, aunque tenga que salir derrotado de Afganistán o Irak, el Imperio jamás reconocerá ni su fracaso, ni sus mentiras, ni sus crímenes. En este momento de la historia, el Imperio occidental, anglosajón en realidad (en el que parecen encontrarse tan a gusto los responsables de todos los últimos gobiernos de España), es “el malo”. Pero para llegar a reconocerlo, es necesario un mínimo esfuerzo: hay que encontrar el tiempo para acceder a una información no manipulada; hay que desarrollar la capacidad de ver, escuchar y comprender la realidad; hay que tener el coraje de reconocerla y aceptarla. No es fácil, pero es necesario y vale la pena intentarlo.

Personalmente, hace ya quince años que llegué a la misma conclusión que Daniel Ellsberg. Él llegó a ella al descubrir las mentiras del Gobierno de Estados Unidos sobre la guerra de Vietnam. Yo, por mi parte, al descubrir las de las potencias occidentales, lideradas por Estados Unidos, sobre Ruanda y el Zaire/Congo.

Yo llegué a ella al descubrir que no se trataba de que Bill Clinton se hubiese equivocado al apoyar a “el malo”, Paul Kagame, sino de algo mucho más grave: “el malo” Paul Kagame ni tan solo habría existido si el Imperio no hubiese hecho posible su emergencia y si no lo hubiese sostenido enérgicamente a lo largo de los años.

Cuando hace unos meses vi a Daniel Ellsberg en la pantalla del televisor y escuché sus palabras, algo resonó en mi interior. Este hombre recto había

dado en la clave hace ya cuarenta años, había dado con el tumor que nos está matando: es nuestro propio sistema occidental, cada vez menos democrático y más plutocrático, el que cada día se va pareciendo más a todos los totalitarismos que han existido. Esto ya no es el desembarco de Normandía frente a los nazis. Todo ha cambiado demasiado. Nos guste o no, seamos capaces o no de enfrentarnos a ello, se empeñe Hollywood en engañarnos o en engañarse... “nuestros chicos” son también ahora (en Somalia, Irak o Congo), como antes en Vietnam, los malos de la película. Nuestros dirigentes los han llevado a demasiados crímenes de agresión internacional, a demasiados crímenes contra la paz. Y Hollywood se verá obligado a hacer películas que reflejen esa dolorosa realidad lo mismo que hace ya décadas se vio obligado a hacerlas sobre la cara ocultada de la guerra de Vietnam.

* * *

Las gentes de estas reducidas élites parecen creer que ha llegado La Hora de la gran apuesta final para reforzar la hegemonía anglosajona y asegurarla para todo el siglo XXI mediante el control de los recursos energéticos y de todo tipo, así como mediante la contención de Rusia, China y cualquier otra potencia emergente. Ya en 1990 se planificaba tanto el ataque a Ruanda (que tuvo lugar el 1 de octubre de 1990), como el ataque a Irak (que, tras cuatro meses de preparación, se inició el 16 de enero de 1991). Sobre estos dos estratégicos enclaves, a la vez que sobre el Afganistán invadido en el 2001, pensaban ir estableciendo en los próximos años las bases del proyecto de dominación de Eurasia y África subsahariana (contando siempre también con Uganda, formando casi una sola realidad con Ruanda).

En octubre de 1996 el ejército de extremistas tutsis de la pequeña pero estratégica Ruanda, capitaneado por Paul Kagame y sobredimensionado para el dominio de todo el África de los Grandes Lagos, inició junto a los de Uganda y Burundi la conquista del inmenso y riquísimo Zaire. Había que acabar, decían, con los peligrosos genocidas hutus que se escondían en los campos de refugiados cercanos a la frontera ruandesa. En poco más de medio año, con el apoyo sistemático de Estados Unidos, Reino Unido y Bélgica, Paul Kagame conquistaría la capital Kinshasa, a miles de kilómetros de los campos de refugiados del este del país, y lograría el control total del Zaire.

Por otra parte, el 7 de octubre de 2001, Estados Unidos inició la invasión de Afganistán con el supuesto objetivo de acabar con Osama Bin Laden, Al-Qaeda y los talibanes. Aunque lo cierto es que había sido planificada muchos meses antes de los atentados del 11-S de aquel 2001. Se habían llevado a cabo previamente detallados estudios de los yacimientos de Afganistán. Se había comprometido la repartición de ellos entre los futuros Aliados “liberadores” y se tenía muy en cuenta la importante función que Afganistán representa en el “Corredor Euroasiático”. Sin referirnos al uranio, oro, hierro, litio, cobre, etc. Así mismo, otro dato incontestable es que la CIA no solo está en el origen

de Osama Bin Laden, los muyahidines y Al-Qaeda, sino que ha estado utilizando reiteradamente a los hombres de estas organizaciones como mercenarios en diversos conflictos, hasta el día de hoy en el que están jugando un papel clave en Libia y Siria.

En 2002, mientras en Washington se debatía con vehemencia sobre la pertinencia o no de la expresión “Gran Oriente Medio” para articular y promover el proyecto petrolero de remodelación de un extenso territorio “que va desde los pozos de petróleo del Sáhara hasta los oleoductos de Pakistán [...] el Pentágono imaginaba la batalla de Irak como la primera etapa de la reestructuración del Medio Oriente”.¹⁸ Además de pretender el control de un país con una posición tan estratégica como la que tiene Irak, Estados Unidos buscaba el apropiarse de sus yacimientos petrolíferos, los segundos o terceros más importantes del planeta. Irak era finalmente invadido el 20 de marzo de 2003, tras sufrir durante más de una década bombardeos y embargo. El Bien debía acabar con el Mal encarnado por Sadam Hussein: su relación con Osama Bin Laden era muy estrecha y, sobre todo, poseía peligrosísimas armas de destrucción masiva.

De este modo, con grandes mentiras y masivas farsas mediáticas se logró controlar estos estratégicos enclaves en el corazón de África, en el centro-sur de Asia Central y en el corazón de Oriente Medio. El objetivo era, ciertamente, ya entonces, el asegurar el control de la gran mayoría de las reservas petroleras, de uranio, coltán, etc., del mundo. Pero, a la vez, se trataba de asegurar el control de las vías de transporte. Y también, tanto más que todo lo anterior, se buscaba el obstaculizar la cohesión euroasiática y el ascenso de China y Rusia como superpotencias competidoras de Estados Unidos. Había que estrangularlas impidiéndoles el acceso a los recursos y su posterior transporte, en especial a China, mucho más dependiente del exterior en cuestiones energéticas y de todo tipo de recursos estratégicos. Ya en 1986 se consiguió llevar a la Unión Soviética al borde de la bancarrota mediante maniobras parecidas. Igualmente, a partir de esos tres enclaves, se estaba en una posición más favorable para seguir avanzando en las estrategias de acoso militar en las respectivas regiones, de provocación de divisiones y revueltas, y de todo tipo de actividades encubiertas.

También a finales de la década de los noventa, de nuevo durante el mandato de Bill Clinton (durante el segundo), se fueron eliminando sistemáticamente las normativas económicas reguladoras que impedían lo que después sí fue ya posible: una especulación sin límites por parte de las más poderosas corporaciones del Wall Street neoyorquino y de la City londinense. Aquí tenemos los dos ingredientes fundamentales de la gran crisis actual: campañas militares descontroladas y especulación sin freno alguno. En este río revuelto en el que los controles legales, y por supuesto los éticos y los democráticos, son sistemáticamente violados, o son directa y “legalmente” eliminados, los “pescadores” más poderosos y con menos escrúpulos son los grandes beneficiados.

El capital financiero se está concentrando de un modo igual de espectacular que el modo con que naciones enteras están entrando en crisis, tanto en el Sur como en el Norte más desarrollado. En este periodo de *financiarización* y de crecimiento por endeudamiento, muchos gobiernos, incluido el estadounidense, están totalmente endeudados o incluso en casi suspensión de pagos. Sin embargo los gobiernos del bipartidismo occidental bajan los impuestos sobre el capital y las grandes fortunas, y aumentan las cargas sobre las clases medias y bajas. Simultáneamente y de modo interconectado, las campañas militares del Imperio también avanzan inexorablemente año tras año, financiadas con más deuda que agravará la situación y que, en el mejor de los casos, pesará sobre los pueblos durante muchas décadas.

En este proyecto de dominación, en este *gran tablero de ajedrez*, como lo calificó Zbigniew Brzezinski, el gran premio es el pleno dominio del continente euroasiático. El dominio de Eurasia es para Zbigniew Brzezinski la garantía de la supervivencia y la prosperidad del Imperio. El mayor y más urgente interés de Estados Unidos, como primera potencia verdaderamente global, es asegurar que ninguna potencia rival llegue a controlar Eurasia. Este dominio conlleva también el del continente africano, que según Zbigniew Brzezinski está ligado y subordinado a aquel. Quien los domine controlará el mundo. África es para estas gentes una de las “regiones” consideradas como “periféricas” y poco “evolucionadas”, pero poseedoras de enormes recursos naturales, energéticos y de todo tipo. La influencia de la doctrina Brzezinski es grande, incluso en ámbitos republicanos. El mismo David Rockefeller, el gran mecenas que preside estos discretos clubes, quedó tan deslumbrado por él que le encargó la creación de la Comisión Trilateral.

Es solo tras mi descubrimiento de este gran proyecto de dominación cuando he comprendido realmente la importancia estratégica de Ruanda, cuando he encontrado sentido al hecho aparentemente absurdo de que un país tan diminuto tenga un enorme ejército dimensionado para el dominio de una región tan inmensa como es el África de los Grandes Lagos. Es solo tras mi estudio a fondo de este enorme proyecto de dominación cuando he tenido las claves últimas que explican lo inexplicable: que, a las puertas del siglo XXI, Occidente no solo haya permitido un conflicto que ha causado ya más de ocho millones de víctimas (con dos genocidios incluidos) en Burundi, Ruanda y el Zaire/Congo, sino que incluso hayan sido las potencias anglosajonas las instigadoras y máximas responsables de él. A lo largo de este libro, se expone que el núcleo de poder de ese “centro” mundial que se cree con derecho a expoliar los recursos de la “periferia poco evolucionada” tiene un nombre: la Comisión Trilateral. Y se expone también que se trata de un nombre tras el cual existen otros nombres más poderosos aunque menos pronunciables.

Las últimas claves del conflicto del África de los Grandes Lagos quedan sin duda iluminadas cuando conocemos el proyecto de Zbigniew Brzezinski y

de la Comisión Trilateral, pero, a su vez, este conflicto es ejemplar y revelador: ilumina la verdadera naturaleza y los reales objetivos y métodos de estos poderosos y “respetables” clubes. Sin embargo, nadie hasta ahora había puesto en evidencia las graves responsabilidades de muchos, demasiados, miembros del Consejo de Relaciones Exteriores, del Club (o Grupo) Bilderberg y de la Comisión Trilateral en el dossier del África de los Grandes Lagos. Ninguno de los expertos en este conflicto había abierto esa vía de investigación. Nadie hasta hoy había dejado al descubierto el nexo de unión entre las mayores masacres habidas tras la Segunda Guerra Mundial y los grandes filántropos globalistas, cuyas directrices parecen seguir la gran mayoría de los políticos norteamericanos y europeos. Dichas masacres, denunciadas en esta trilogía, ponen en evidencia, como no lo había hecho ningún otro acontecimiento antes, la contradicción entre los objetivos oficiales de estos selectos clubes (con su fachada de honorabilidad y hasta de filantropía) y las prácticas reales de sus miembros (de trágicas consecuencias para los pueblos).

Y no podemos olvidar los magnicidios: cuatro, nada menos, en una década. En el Norte, los gobernantes deben someterse a “los mercados”. En el África de los Grandes Lagos, los que no lo hacen... ¡son sencillamente eliminados! Inmediatamente después de la creación de la Comisión Trilateral estas gentes al servicio de la familia Rockefeller dejaron en evidencia con su intervención criminal en el Chile de Salvador Allende el desfase entre sus grandes proclamações programáticas y sus prácticas reales. Es incuestionable su activa y decisiva participación en aquella hora chilena de espanto y horror, liderados por un hombre de confianza de David Rockefeller, Henry Kissinger.¹⁹ En sus *Memorias*, el mismo David Rockefeller no disimula tal participación, ya que, según escribe... ¡“Allende era un embaucador soviético que destruiría la frágil economía chilena y extendería la influencia comunista a la región”!

El “experimento” neoliberal en Chile fue el modelo de referencia. Más tarde vino el de Argentina, que yo mismo viví *in situ* y que estaba enmarcado en el llamado Plan Cóndor, un plan que cubría la mayor parte de América Latina. Decenas de miles de personas asesinadas, “desaparecidas” o torturadas (hasta el punto de que hubiesen preferido la muerte), fueron el precio pagado para “salvar” a estos países de una opción política “equivocada”. La espantosa saña y sadismo que tuvieron que vivir estos pueblos no significa gran cosa para estos grandes geoestrategas que planean sobre el bien y el mal. Pero la magnitud y gravedad de lo que ahora están haciendo en el África de los Grandes Lagos no tiene parangón posible. Y lo que ahora sufre la mayor parte de nuestro mundo es el paroxismo de la Religión de los Mercados, con su Dios-dinero, sus templos financieros y sus “filantrópicos” sumos sacerdotes.

Julian Assange, con pleno conocimiento de causa, nos ofrece su visión sobre la realidad actual del Imperio occidental; sobre el Estado de seguridad oculto que tiene su centro de gravedad en Estados Unidos pero cuya red de tutelaje se está extendiendo por todos los países occidentales (en España

ciertamente, como demuestran los cables de la Embajada estadounidense en Madrid); sobre la penetración de las grandes corporaciones en el Estado de seguridad y en el sistema político; sobre la escandalosa realidad del sistema financiero internacional... Y como consecuencia de todo ello, la muerte a escala mundial de la sociedad civil. Este es el doloroso pero incuestionable cuadro de nuestro actual Occidente, responsable entre otras muchas cosas del ultraje a la Madre África, del exterminio de sus hijos y del pillaje de sus recursos:

RESPUESTA. [...] He leído más documentos filtrados, posiblemente, que ninguna otra persona en la tierra. De muy distintos temas. [...] Antes de estar metido en esto, creí que sabía bastante de cómo funciona el mundo, he hecho cosas significativas e importantes antes que esto. Pero nada me preparó para la realidad con la que me he encontrado. Mi perspectiva ha cambiado mucho.

PREGUNTA. *¿Y qué ha visto?*

RESPUESTA. No sé si es posible comunicar lo que he aprendido. Hay dos cosas que me vienen a la mente. La primera, la muerte a escala mundial de la sociedad civil. Rápidos flujos financieros, por transferencias electrónicas de fondos que se mueven más rápido que la sanción política o moral, destrozando la sociedad civil a lo ancho del mundo. El poder económico permite a oportunistas en cualquier sociedad conectada al sistema financiero global extraer riqueza robada con un comportamiento inmoral para llevarla a destinos lejanos o a oscuros y opacos vehículos financieros difíciles de atrapar. En este sentido, la sociedad civil está muerta, ya no existe, y hay una amplia clase de gente que lo sabe y está aprovechando que saben que está muerta para acumular riqueza y poder.

[...] Y la segunda cosa que he visto, que opera en combinación y en oposición a esta, es que hay un enorme y creciente Estado de seguridad oculto que se está extendiendo por el mundo, principalmente basado en Estados Unidos. Cualquier Estado, si quiere sobrevivir, tiene que inscribirse con uno de los tres proveedores de inteligencia y sistemas armados. Los proveedores son el Imperio occidental, Rusia, antiguo Imperio soviético, y China, que aún no es un imperio, pero empieza a moverse en esa dirección. El Estado de seguridad oculto que se está extendiendo por el Imperio occidental tiene su centro de gravedad en Estados Unidos, pero es una red de tutelaje que existe en todos los países occidentales y conecta a todos los países occidentales. En EE.UU., a pesar del colapso financiero, su poder económico ha crecido: su porción de recursos económicos ha crecido entre 250% y 300% desde los noventa. Para dar un ejemplo concreto, y en este caso cito a Dana Priest —dos veces ganadora del Pulitzer—, de *The Washington Post*, hay 817 000 personas trabajando en labores de seguridad *top secret*.

PREGUNTA. *¿Y esas estructuras velan fundamentalmente por salvar al capitalismo?*

RESPUESTA. Las grandes corporaciones han penetrado tanto ese Estado de seguridad opaco y el sistema político que se están llevando todo el valor añadido por los contribuyentes.

Assange afirma que en Estados Unidos hay ahora una tensión entre el sistema nacional de seguridad paralelo y lo que denomina anarcocapitalismo, es decir, las

grandes empresas. Compara el Estado de seguridad paralelo norteamericano con el que construyó Putin para dominar a los oligarcas.

Para terminar, Assange, que no deja títere sin cabeza, reserva su traca final para los complacientes medios de comunicación. “Los medios de comunicación internacionales son un desastre. Estamos en una buena posición para verlo porque nos llega material político e históricamente significativo, lo liberamos, y vemos cuántos medios se hacen eco y con qué rigor. Podemos ver también los esfuerzos para suprimir la información que damos. Mi conclusión es que el entorno de los medios internacionales es tan malo y tan distorsionador que nos iría mejor si no hubiera ningún medio, ninguno”.²⁰

* * *

Tras la publicación en marzo de 2010 de mi primer libro, *África, la madre ultrajada*, que acababa con la conquista del poder en Ruanda por el Frente Patriótico Ruandés en julio de 1994, inicié el segundo, que trata sobre todo lo sucedido tanto en Ruanda como en el Zaire/Congo desde esa fecha hasta el día de hoy. Pero empecé a comprobar que los mismos poderosos clubes que han movido los hilos en este gran conflicto, un conflicto que ha provocado millones de víctimas, son los que están también tras la gran crisis económica que asola Occidente. Y comencé a descubrir además que ambas tragedias forman parte de un proyecto mucho más amplio, un proyecto, fundamentalmente anglosajón, de dominación hegemónica global en el que hay que incluir, por ejemplo, la terrible agresión a Libia, el intento de desestabilizar Siria e Irán y, sobre todo, las estrategias para estrangular China y Rusia e impedir que lleguen a convertirse en imperios competidores del actual Imperio occidental. Así que los dos volúmenes previstos, se convirtieron en una trilogía.

El segundo capítulo de *África, la madre ultrajada* intentaba desvelar el nudo gordiano de esta historia: el gran proyecto internacional que está en marcha para, a partir de Uganda primero y ahora también desde Ruanda, controlar el África Central y explotar sus valiosos recursos naturales. Se trata de un proyecto criminal, ya que no ha reparado en las graves consecuencias que necesariamente le seguirían. Ha sido liderado por Estados Unidos y Reino Unido y en él han participado otros muchos gobiernos. Aunque son los más poderosos clubes anglosajones los que en realidad lo han inspirado y han forzado las decisiones políticas y militares que lo están llevando a “buen” término. A lo largo de tres apartados, fui desvelando paulatinamente su existencia, así como su naturaleza y características.

El tercero, un retorno a la historia de Ruanda, pretendía dejar en evidencia la condición maquiavélica y homicida de la cúpula del FPR, presentado como el supuesto liberador pero que en realidad es el principal ejecutor regional de este proyecto criminal. Remontándome varios siglos atrás antes de detenerme en la revolución política y social llevada a cabo a mediados del pasado siglo por la mayoría hutu oprimida, mostraba los intentos desplegados por el FPR

y sus asesores para ocultar y manipular la historia de Ruanda: una historia demasiado aleccionadora, que deja en evidencia demasiadas cosas inconvenientes, demasiados datos que contradicen la imagen de un FPR “liberador”. Acababa aquel tercer capítulo estudiando como el FPR inició el 1 de octubre de 1990 lo que sería la aniquilación moral del pueblo de Ruanda, al invadirla con el descarado apoyo de Uganda y de sus padrinos internacionales. En su propósito de alcanzar el control absoluto del poder mediante la liquidación del régimen Habyarimana y la eliminación física de centenares de miles de hutus, especialmente de todo intelectual y de cualquier real o posible líder, provocó la hecatombe de toda la nación, incluyendo el de la minoría tutsi del interior. Entre esos procesos bien planificados estaba prevista la reacción genocida de los extremistas hutus tras el asesinato del presidente Habyarimana.

El cuarto prolongaba el análisis histórico, estudiando en primer lugar aquel acontecimiento clave que fue el atentado del 6 de abril de 1994. En él fueron asesinados los presidentes hutus de Ruanda y Burundi, Juvénal Habyarimana y Cyprien Ntaryamira, así como todos los otros siete miembros de sus dos delegaciones y los tres ciudadanos franceses que pilotaban el Dassault Falcon 50 que el presidente Mitterrand había regalado a su homólogo ruandés. Y estudiaba, en segundo lugar, los cien días que lo siguieron, en los que se perpetró el terrible genocidio de los tutsis, pero en los que el FPR a su vez, mientras avanzaba hacia el poder, no dejó de masacrar sistemáticamente a la población hutu al igual que a miles de los llamados “tutsis del interior”: aquellos que no se exiliaron tras el referéndum organizado por la ONU en 1961, en el que fue rechazada la aristocracia real tutsi, sino que aceptaron su resultado. Tras el enorme impacto mediático que supuso el genocidio de los tutsis quedó ocultada la verdadera realidad última que se esconde tras estos hechos: la “liberación regional” querida y planificada por el presidente de Uganda, Yoweri Museveni, y por el “rebelde” Paul Kagame. Liberación utilizada a su vez por las potencias anglófonas y sus aliados para llevar a cabo su propia “remodelación” regional. Liberación planificada con gran antelación y que implicaba un exterminio genocida de la mayoría hutu ruandesa y de sus líderes, lo suficientemente amplio —millones de ellos— como para que nunca más supusiesen un impedimento a sus intereses.

El objetivo de este segundo volumen no será el probar lo que ya creo haber probado suficientemente en el primero: el evidente protagonismo y las claras responsabilidades de Occidente en esta enorme tragedia, un Occidente liderado por las potencias anglosajonas. Por elevada que sea su posición, la mayoría de políticos que han actuado en este conflicto, o han dejado de actuar cuando y como deberían haberlo hecho, solo parecen ser gerentes de unos grandes intereses. Tampoco analizaré ahora cuáles son las multinacionales implicadas en este verdadero saqueo y cuáles han sido o son sus actividades en la región, y en especial en el Congo. Ahora me referiré solo de paso a esta temática que será tratada a fondo en el tercer volumen. El paso de los meses no ha